

**E**STAMOS asistiendo durante los últimos días al penoso espectáculo que nos ofrecen pandillas de jóvenes que, al socaire de unas pretendidas ideas que arropan su vacuidad, se enfrentan a palos, tortas o navajazos con otros de signo contrario. Unos son considerados fascistas, y con certeza que han de serlo. Los otros se dan en llamar antifascistas. Hombre, si ir contra el fascismo es deplorar sus tesis, evitar los comportamientos totalitarios, respetar la dignidad humana, somos millones los antifascistas. Lo que pasa es que a los que me refiero lo son de pacotilla, puesto que se asemejan a los que combaten. Son como ellos, matones de lucha libre, sólo que con polaridad contraria.

¿Cómo se predica contra el fascismo, o contra el marxismo totalitario? No creo que sea muy difícil establecer que conviviendo en democracia bajo las premisas básicas de un doble respeto: a la legalidad constitucional y, sobre todo, a las personas. No es defendible la lucha contra ese fascismo residual en base a algaradas de turbamulta.

Me temo que los vociferantes -del signo que fueren- consumen un cóctel venenoso: póngase inmadurez; añádase una cucharada de falta de formación; échense a partes iguales fanatismo y actitud asocial; disimúlese el sabor con unas gotitas de ideología. Agítese todo y sírvase frío. O caliente, tanto da. El resultado es el mismo: barbarie, odio, inadaptación.

Claro está, estos antisistema de uno u otro color consumen y disfrutan todo aquello que la sociedad en la que no creen produce con mayor o menor eficiencia, porque hay una masa inmensa de gente responsable y comprometida. Aquellos exigen de sus familias, del Estado, de quien sea, qué más les da, que haya luz para ver la televisión, comida en el plato, dinero para copas...

Probablemente, el comportamiento antisocial actual sea signo de un tiempo en el que empiezan a resquebrajarse algunos valores. Ejercer de militantes de ideologías a las que la historia ha desmascarado con profusión, y que se han demostrado culpables de que se cavaran decenas de millones de fosas, es síntoma de que algo falla.

Pero, aparte de los violentos, hay otros muchos indolentes, gamberros o camino de serlo, jóvenes a los que todo se les da una higa, salvo sus caprichos. No se pelean con puños americanos, pero puede que prendan fuego a una papelera. No manifiestan ideología, pero saltan olímpicamente sobre los derechos de los demás. ¿Quiénes son más preocupantes, éstos o los radicales? ¿Dónde están los

# Hombres para los demás

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

«¿Será que todo vale, que nada se puede prohibir? En absoluto. Ante quienes nada se pone por delante, no cabe la permisividad total. Quienes entienden que la libertad es amplia patente de corso van por mal camino»



polvos que trajeron los presentes lodos?

¿Serán la manga ancha y el compadreo que empezaron a campar hace años por los centros educativos, exhibidos como señales de una pretendida e inane modernidad, y que han trascendido a tantos otros ámbitos de la vida en sociedad? No lo sé, pero cuando se empieza a traspasar el límite de las formas externas del respeto, el agredido es el respeto mismo.

¿Será que todo vale, que nada se puede prohibir? En absoluto. Ante quienes nada se pone por delante, no cabe la permisividad total. Quienes entienden que la libertad es amplia patente de corso van por mal camino. ¿Será el aburrimiento de quienes todo lo tienen con facilidad? Vaya usted a saber.

En fin, no vale sólo lamentarse. ¿Qué

hacer, entonces, frente a la indolencia, el nihilismo, el comportamiento antisocial? Me viene a las mientes una idea que escuché, hace años, no recuerdo si de Arrupe o de Kolvenbach, ambos prepositos generales de los jesuitas: «Hombres para los demás». Evitaré, por respeto a la idea original, y por no caer en un papanatismo inútil, actualizarla añadiendo «...y mujeres». Creo que, más allá de lo políticamente correcto, nos entendemos.

Permítanme que interprete esta máxima como la necesidad de aportar a la sociedad todo aquello que tengamos de bueno, valores como los fundamentales del respeto y el esfuerzo que trascienden usos y costumbres. Bajo estas premisas podemos cobijar otros muchos, incluso dimanantes de la Constitución. Ya sé, no se me escapa, que el mensaje jesuítico tiene otra dimensión trascendente. Ahí no llegaré. Pero permítanme que aproveche que, ya que nombro a la Compañía de Jesús, evoque, siquiera de pasada, mis años en el colegio de Villafranca. De ellos puedo sintetizar (doctrina aparte) un esfuerzo continuo por infundirnos no sólo formación académica, sino un imprescindible sentido crítico. Con esto, algunas lecturas y un poco de prudencia podemos ir discretamente por el mundo.

Quienes creemos en esta sociedad, por muy mejorable que sea, quienes estamos comprometidos con valores, como los que defendemos desde el Foro Zafrense, no podemos renunciar a hacer patente nuestra apuesta. Hemos de hacernos bien presentes. Todo menos contemplar la situación con displicencia, todo menos dejarnos arrastrar por el pesimismo o la comodidad. Cualquier cosa menos el adocenamiento del indolente.

■ JUAN CARLOS FERNÁNDEZ es presidente del Foro Zafrense

Nie

**C**asi  
alg  
ado  
fies  
sabe que mu  
que leen. Ve  
luta ausenci  
trascender  
intelecto. A  
zar, lo cierto  
derivan hac  
logía ni con  
nes y frases

No es cas  
catedrático.  
los que un a  
beza un pres  
un coche y e  
lugar. Han t  
do el sistema  
por nada. D  
la ilusión y  
edad y viven  
sivo del que  
ra hay liber  
amor libre  
dictadura n  
homosexual  
definitiva, e  
"vivir a top  
con todo, ha  
protestar? L  
ta han sido  
engendros d  
dencia borr  
dadero proy  
juventud en

Qué leja  
estudiantes  
de los cambi  
padres se ser  
no hay ni gu

Quisier  
Venezuela a  
Chávez fuer  
bio. Hemos  
metida e inc  
recido en ab  
la no violen  
plo, las guerr  
nos, el hamb  
rismo intern  
y el cambio  
ser verde. Di  
gemelas el n  
todavía no h